

CIR IS MEMBER-SUPPORTED, MISSION-DRIVEN

CIR practices stewardship by inviting voluntary contributions from CIR groups, members, and mission-aligned partners. As a mission-driven ministry, we rely on the generosity of our community. Your support sustains our fellowship, expresses gratitude and service, upholds our group dignity, and affirms our trust in divine providence.



CIR Website

Give today at:

catholicinrecovery.com/passthebasket

When contributing, please note the meeting you're attending for accurate accounting.



Venmo

CIR ANNOUNCEMENTS

UPCOMING CIR RETREATS

Strengthen your recovery and faith through personal testimonies, talks, meetings, prayer and reflection time, engaging the sacraments, and fellowship with others seeking recovery rooted in Catholic spirituality.

- SPARTA, NJ March 28th (1-day retreat)
- MALVERN, PA April 17th-19th
- OCEANSIDE, CA August 14th-16th
- WICHITA, KS October 2nd-4th
- More 2026 retreats to be announced



Find more info and register at: catholicinrecovery.com/events

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Isaías 58:7-10

SALMO RESPONSORIAL Salmo 112:4-5, 6-7, 8-9

SEGUNDA LECTURA 1 Corintios 2:1-5

EVANGELIO Mateo 5:13-16



CIR WEEKLY MEETING REFLECTION
PARA FAMILIARES

QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Muchos de nosotros luchamos por entender el sufrimiento que surgió de amar a alguien atrapado en la adicción o en conductas destructivas. Parte de ese sufrimiento era visible: confianza rota, tensión económica, conflictos familiares o agotamiento emocional. Pero otra gran parte estaba oculta, como la ansiedad que no podíamos calmar, el resentimiento del que nos avergonzábamos, el aislamiento y la sensación constante de que teníamos que mantenerlo todo ordenado. En la recuperación, empezamos a ver poco a poco que, aunque no causamos las heridas de otra persona, a veces elegimos comportamientos que mantenían nuestras propias heridas abiertas: controlar, rescatar, hacer de más o descuidar nuestras propias necesidades.

Los Doce Pasos nos ayudan a enfrentar esta verdad sin ser aplastados por ella. El Primer Paso nos invita a admitir la impotencia no solo ante la adicción, sino también ante las decisiones, emociones y consecuencias de los demás. Esta honestidad no es un fracaso, es la libertad. La negación nos mantuvo atrapados en el temor y en la responsabilidad equivocada. Cuando aceptamos que nuestras viejas maneras de enfrentar las cosas no funcionan, la rendición se convierte en una puerta hacia la gracia.

A medida que crecemos espiritualmente, la recuperación se convierte cada vez menos en controlar a los demás, y más en cambiar la forma en que enfrentamos la vida. Incluso cuando las circunstancias continúan siendo inciertas, algo dentro de

nosotros comienza a cambiar. Nos volvemos menos reactivos y más centrados. En lugar de intentar controlar los resultados, aprendemos a aceptar la vida tal y como es y a confiar en Dios lo que no podemos manejar. Tal y como lo señala el libro *Doce Pasos y Doce Tradiciones*, “Nunca se nos ocurrió pensar que nosotros éramos quienes teníamos que cambiar para ajustarnos a las circunstancias, fueran cuales fueran” (p. 52).

La Primera Lectura de este domingo relaciona la sanación con el amor en acción (Isaías 58:7-10):

Esto dice el Señor: “Comparte tu pan con el hambriento, abre tu casa al pobre sin techo, viste al desnudo y no des la espalda a tu propio hermano. Entonces surgirá tu luz como la aurora y cicatrizarán de prisa tus heridas; te abrirá camino la justicia y la gloria del Señor cerrará tu marcha.

Amar a alguien con una adicción puede limitar nuestro mundo hasta que todo termina girando en torno al temor, la cautela y la previsión. La invitación que hace Dios agranda nuestros corazones. La sanación se hace más sólida a medida que aprendemos a amar con límites, con compasión y con confianza en Dios, en lugar de hacerlo con control.

La Carta a los Hebreos nos recuerda que Cristo entiende el sufrimiento. Porque Él mismo experimentó la prueba y sufrimiento, puede ayudar a quienes están siendo juzgados (Hebreos 2:18). En la recuperación, empezamos a apoyar a los demás, no desde el pánico, sino desde la humildad y la experiencia vivida.

San Pablo se refiere a cómo se encontraba en la debilidad y sin una sabiduría persuasiva, pero confiando en el poder de Dios (1 Corintios 2:3-5):

Me presenté ante ustedes débil y temblando de miedo. Cuando les hablé y les prediqué el Evangelio, no quise convencerlos con palabras de hombre sabio; al contrario, los convencí por medio del Espíritu y del poder de Dios, a fin de que la fe de

ustedes dependiera del poder de Dios y no de la sabiduría de los hombres.

No necesitamos tener palabras perfectas para amar de manera correcta. Dios obra a través de la sinceridad y la disposición.

Jesús señala: “Ustedes son la luz del mundo” (Mateo 5:14-16). Nuestra luz brilla cuando elegimos la paz en lugar del control, la verdad en lugar de la negación y la confianza en lugar del temor. La recuperación nos enseña que Dios puede usar, incluso nuestras vivencias familiares más duras, para llevar luz y esperanza a lo demás.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

■ ¿En qué situaciones tus propias heridas se han mantenido abiertas por los intentos de controlar o rescatar?

■ ¿En dónde te invita Dios a cambiar tu manera de responder a las cosas, en lugar del cambiar el comportamiento de otra persona?

■ ¿De qué forma tu experiencia vivida te ha ayudado para amar con mayor sabiduría o compasión?
